

DESDE EL ALMINAR

Rodrigo Restrepo Gallego

La historia, no siempre igual, de la universidad en general está ligada en parte a quienes han sido sus rectores. En las universidades privadas existen largos periodos de rectorado, con ejemplos dignos de mencionar en el país como el maestro Fernando Hincapié, padre e hijo, en el Externado de Colombia, o el jesuita Alfonso Borrero en la Universidad Javeriana, quienes han beneficiado el desarrollo de los claustros en donde se imparte la educación superior bajo las diferentes estrategias. Para expresarlo de una vez, los tiempos del ejercicio de una rectoría, ya sean estos largos o cortos, no aseguran ni mejores ni peores resultados porque hay etapas reducidas que han sido fructíferas y prolongadas que han dejado estelas lamentables cuando se alargan demasiado, sin sentido universitario.

La universidad estatal por su dinámica no permite actualmente extensos periodos de rectorado, salvo en la reelección justa como la de Moisés Wasserman en la Universidad Nacional de Colombia o Jaime Restrepo Cuatras en la Universidad de Antioquia. Los tiempos actuales de ejercicio como rectores son definidos, contrastando con lo que existía antes de la Ley 30 de 1992, cuando quien desempeñaba la rectoría era de libre nom-

bramiento y remoción, figura que traía ciertas ventajas y varias desventajas.

El educador Rodrigo Restrepo Gallego, cuando era profesor titular de la Universidad de Caldas, fue designado rector -1990-1992- por el señor presidente César Gaviria Trujillo. Solo tres educadores han tenido la Institución: Juan Hurtado Hurtado, pedagogo de renombre; Darío Mejía Pardo y Rodrigo Restrepo Gallego, de la antigua Facultad de Educación. Cada uno con diferentes grados de compromiso, aportaciones y resultados. La mayoría de los demás han sido profesores de planta, otros venían al claustro desde el sector externo, uno del área administrativa y uno militar.

El rector Rodrigo Restrepo siguió al rector Álvaro Gutiérrez Arbeláez, en las funciones de primera autoridad ejecutiva. La capacidad de ser maestro, en todo sentido, del nuevo rector, lo distinguía y la tuvo hasta sus últimos instantes de vida. Su concepto de Escuela Nueva, lo ubicó en

un lugar importante en el país a través del Ministerio de Educación. El viceministro, el inolvidable

Fortunato Gaviria Botero, lo conoció en sus modernas tareas educativas y lo postuló con justicia a la rectoría.

Puede decirse que su preocupación fundamental como rector fue la academia, apoyando

irrestrictamente la diferenciación de la formación universitaria de la de otros niveles educativos. El rector Restrepo era un inquisidor en la búsqueda de conceptos, en afirmaciones de la realidad y en proyecciones de la mente para llegar a una universidad mejor. Vivió en función de su magisterio, lo hizo con entrega e idoneidad.

Era un convencido de la autonomía universitaria observada desde su misión y en ese sentido dirigió la institución, junto a su equipo de trabajo. Contemplaba siempre el mecanismo de integración entre la docencia, la investigación y la extensión. Estaba plenamente identificado con el poder de la universidad en la construcción de país. En-

cauzó las estrategias universitarias a través del Proyecto de Vida Académica.

Plantó que los docentes dejaran un peligro y se individualista aislamiento y se convirtieran en ejes de toda la universidad, lo que después dio frutos con la reestructuración de la institución a partir de los importantes estudios de los exvicerrectores, desarrollados en la siguiente administración del Alma Mater.

Muchas acciones se ratificaron y otras se emprendieron en su rectorado. De todos los logros hay que destacar el inicio del Programa de Diseño Visual y la creación de los programas de postgrado en Filología y Derecho administrativo. Se fundó la publicación Lumina Spargo -difundiendo las luces-, se consolidó el emblema de la universidad a partir del Sol Quimbaya y se aprobó el himno de la institución.

Dentro del marco de insatisfacción nacional con las políticas universitarias del gobierno de turno, se consolidó un movimiento interno solidario de profesores, estudiantes y empleados, buscando varios tipos de reivindicaciones. La dignidad del rector lo llevó a su renuncia, aceptada. Rodrigo ha muerto y se lamenta la ausencia de sus diálogos.

Jorge Raad Aljure | jraad@yahoo.com



Un maestro rector que creyó siempre en la importancia de la formación universitaria.

OASIS

El emperador y filósofo romano Marco Aurelio (121-180 d.C.) dejó un libro de Meditaciones del cual te comparto unas pocas:

✓ Sofoca tus fantasías y ten presente que tu felicidad depende de lo que tienes dentro, no del exterior.



Gonzalo Gallo

✓ Recibe sin orgullo y da sin esfuerzo. Nacimos los unos para los otros, por eso guía a los otros o acéptalos.

✓ No son los hechos los que te perturban, sino el juicio que tienes sobre ellos. De ti depende cómo miras la realidad.

✓ Un alma libre de bajos instintos es una fortaleza inexpugnable y un refugio de constante serenidad.

✓ No te contentes solo con respirar el aire que te rodea, séntelo uno con el universo y con Dios.

✓ Buscar solo los placeres y rehuir las fatigas, es un camino que lleva a las sombras no a la luz.

✓ Toda falta la cometes contra ti mismo, porque todos los seres humanos somos lo mismo, somos uno.

HAMBRE DE TRIUNFO

bolsillo lleno, corazón contento



Hernández

QUISQUILLAS DE ALGUNA IMPORTANCIA

Atracón-atracón, corrupción, sincerar, pedir-presentar disculpas

Cuentan los periodistas de la época de los emperadores romanos que, durante las celebraciones de cualquier aniversario o victoria importante, los invitados a los banquetes comían y comían hasta más no poder, hasta hartarse, y luego, intencionalmente 'devolvían las atenciones' para poder seguir atracándose de más 'atenciones'.



El verbo que expresa esta acción es 'atracarse', y a la acción misma se le dice 'atracón'.

El verbo que expresa esta acción es 'atracarse', y a la acción misma se le dice 'atracón'. El redactor de la sección de LA PATRIA, 'Teen' (¿qué significa esto?), escribió: "Cuando habla de comer insaciablemente, ella se refiere a los atracones de comida (LA PATRIA, Anorexia y bulimia, 9/10/2012). A pesar de que la palabra atracón no es tan descabellada, no es castiza, vale decir, no está en los diccionarios, ni es la adecuada en la muestra citada. Tenemos, sí, el verbo 'atracar' ('Cerrar una puerta por dentro con una trampa', atascar). Sucede lo mismo con 'trancón', colapso por 'atrancarse' de 'atrancar', 'que dar una cosa detenida en un conducto o camino a carretera sin poder seguir adelante', fenómeno muy común en las vías de este milagroso país). La exactitud en el empleo de las palabras (términos) es necesaria para lograr la 'precisión conceptual' de que nos habla el doctor Luis Enrique García en su columna de Papel Salmoín, de nuestro periódico.

das o viciosas. Podemos, sí, hablar de las actividades de un oficial (público o privado) corrompido (¿por qué les gustará tanto a los redactores el adjetivo 'corrupto'?), por ejemplo, la malversación del erario, las nóminas paralelas, la alteración torci-

da del valor de los contratos, la adjudicación dolosa de pensiones inmerecidas, la dilación maliciosa del tiempo de duración de una obra pública, el nepotismo, el robo descarado de los dineros de un municipio, el desvío de los mismos hacia organizaciones criminales o cuentas bancarias particulares, y un etcétera vergonzoso e indefinido, desafortunadamente, en nuestro atribulado país, y en la gran mayoría de los países del mundo, porque la humanidad es la misma aquí y en la Patagonia.

Hay términos (sustantivos, adjetivos y verbos) que solo pueden aplicarse a los seres racionales. Hacerlo de otra manera, aun figuradamente, es estirar el caucho más allá del límite de su resistencia, que fue lo que hizo con el verbo 'sincerar' el editorialista del Periódico de Casa en la siguiente oración: "Se trata de encontrar la tranquilidad en el manejo de las finanzas, pero sin arriesgarse a que se cierren totalmente las puertas del crédito. Es importante sincerar las cifras y apretarse fuertemente el cinturón si es necesario, pero sin sobrepasarse" (13/10/2012). El lector puede interpretar esto de 'sincerar las cifras' de cualquier manera, por ejemplo, 'justificarlas', 'defenderlas', y con el verbo de Betty, la Fea, 'maquillarlas', que, por supuesto, no expresan la idea que el columnista quiso expresar. Ello es que 'sincerar' significa 'descargar, excusar'. Explicar una persona a otra cierta cosa en la que cree tener alguna culpabilidad o supone que otros creen que la tiene, para justificarse o aliviar su

conciencia". Puede uno también sincerarse con alguien comunicándole un secreto; o cantándole la tabla o las cuarenta; o diciéndole cuántos son cinco, cantándosele claras, o poniéndole las cartas boca arriba o sobre la mesa. Dicen también que uno se sincera llevando el corazón en la mano. Otros sinónimos de 'sincerarse' son 'justificar-se', 'descubrir-se', 'defender-se'... Digamos, entonces, pan por pan y vino por vino, que así nos contentamos.

Titular de LA PATRIA: "La Procuraduría y la Djin le pidieron disculpas a Sigifredo López" (19/10/2012). El Fiscal general de la Nación, siempre tan generoso el ("Yo prefiero a Timochenko en el Congreso que echando balas en el monte"), le 'pidió perdón' al ex secuestrador, señor Sigifredo López, víctima de la infame y precipitada acusación de algún funcionario de la justicia colombiana. Pudo también 'presentarle disculpas o excusas'. Y el ofendido señor López concedió el perdón pedido por el doctor Montalegre, o le aceptó las excusas o disculpas presentadas. El director de la Sijin, Carlos Ramírez Mejía, aunque a regañadientes, también le 'pidió perdón' o 'le ofreció disculpas' a la desventurada víctima de las Farc y de la justicia; y el ofendido las aceptó, pero con peros. En resumen, uno 'pide perdón' o 'presenta disculpas' por las cosas mal hechas. En efecto, disculpa es: "Razón que se da o se encuentra para quitarle a una acción el aspecto culpable o para demostrar que alguien no es culpable o responsable de cierta cosa. / Razón que alguien da a otra persona para demostrar que con algo que ha dicho o hecho no quería ofenderla, o para pedir a esa persona perdón por una ofensa o una falta cometida con ella" (María Moliner). Un gallo alejado no habría cantado con más claridad, con la que deseo que haya entendido el lector que pidió esta explicación.

Motivo de llanto: LA VEINTITRÉS, ayer, gloriosa; hoy, para esconder.

El oso de Oslo

Fernando Londoño H.



Bajarse de esa nube y despertar de esa pesadilla para descubrir tanto engaño, tanta burla y tanta comedia, ha sido terrible para muchos.

Si por hacer el oso ha de entenderse lo que antes llamábamos hacer el ridículo, el de Oslo sobrepasa todos los límites y nos recuerda los antecedentes. En eso terminó el afán de Santos por ganar el premio Nobel, o por pasar a la historia, su obsesión más conocida, o por postularse como Secretario General de la ONU.

Las Farc han sido las mismas desde hace 50 años. La diferencia estriba en que nunca fue tan desueto su discurso, ni tan anacrónico, ni tan torpe. Porque ha pasado mucha agua bajo el puente y no se dieron cuenta, los corifeos de ese sistema, que el mundo cambió y que el comunismo quedó archivado en el basurero de la historia. De modo que el discurso que le compusieron a Márquez para que recitara ante toda la prensa del mundo, y el que le escribieron antes a Timochenko, y las tonterías que redactaron en el Acuerdo de La Habana, resultaron extravagantes, sartal de estupideces que nadie en su sano juicio es capaz de digerir.

El escándalo vino con el discurso de Oslo, porque nadie había leído las piezas que lo precedieron. Porque Márquez no dijo nada nuevo ni distinto de lo que ya habían dicho y repetido sus socios y compañeros de pandilla criminal. Fue que ahora lo hizo ante periodistas internacionales y ante un país atónito de escuchar tantas idioteces juntas. Las vergüenzas privadas no se soportan en público.

Ya habían dicho las Farc que esto no se hablaba en meses, sino en años.

Ya habían dicho que la charla no sería a puerta cerrada, sino ante el país entero, con la participación del mametismo criollo y americano.

Ya habían dicho que nada tenían de qué arrepentirse, porque eran víctimas y no criminales.

Ya habían dicho que el Estado era el gran culpable de esta guerra, y que el Ejército sirvió como su brazo asesino.

Ya habían dicho que de entrega de armas ni hablar y de cárcel para algunos de ellos, ni mencionarlo.

Ya habían dicho que la libertad económica tenía la culpa de toda la pobreza del pueblo colombiano.

Ya habían dicho que las transnacionales inversionistas no pasaban de gangsters que se robaban los tesoros del pueblo colombiano.

Ya habían dicho que los grandes capitales locales eran reos de los peores delitos contra los pobres y que debían llevarse ante los pelotones de fusilamiento.

Ya habían dicho que el comercio internacional arruinaba a Colombia y que resultaba imperativo revocar todos los tratados de libre comercio.

Ya habían dicho que era menester liquidar el Ejército, para abrirle paso a las milicias del pueblo, es decir, a ellos.

Ya había dicho que la propiedad era el medio para garantizar la opresión y que era preciso acabarla de un tajo.

Ya habían dicho que la tierra debía repartirse entre sus amigos y validos.

Ya habían dicho que no tenían secuestrados, que nunca le hicieron daño a nadie, que jamás ejecutaron un acto terrorista.

Todo eso estaba escrito, perorado y repetido. Solo que a los colombianos les molestaba la lectura y no habían tenido hígados para oír tantas bobberías. Por eso los sorprendió el discurso de Márquez y por eso apenas ahora se sienten indignados con el gran bufón de la comedia, que es el Gobierno.

A la gente la engatusaron con el cuento de que la paz estaba a la vuelta de la esquina y que entre Enrique Santos y Sergio Jaramillo ya lo tenían todo arreglado. Y que contando con la ayuda de Fidel Castro y de Hugo Chávez, la cuestión saldría a pedir de boca.

Bajarse de esa nube y despertar de esa pesadilla para descubrir tanto engaño, tanta burla y tanta comedia, ha sido terrible para muchos. Empezando por los negociadores del Gobierno, que llevan de candor fueron a Oslo pensando en cosas tan distintas a las que los obligaron a soportar. No es fácil verse humillado ante el mundo entero, con la obligación de guardar silencio.

Ahora tendrá Santos el problema de bajarse de ese caballo sin que lo muela a patadas en el piso. Será el último consuelo de los colombianos, que ya no saben si reír o llorar. Les queda divertirse con el nuevo "reality", la encartada de Santos y sus altos consejeros.

LINEA DIRECTA

CON EL DIRECTOR



8811905

Cultivo peligroso

Me uno a su editorial del 11 de octubre que dice "La caficultura, a pérdida". Nací en la caficultura, me he desarrollado en la caficultura y moriré en la caficultura, pero que si la estamos trabajando a pérdida, lo estamos haciendo. El gobierno del señor Santos, que fue funcionario de la Federación a buen paso, no

tenemos que agradecerle nada ni al Ministro de Agricultura que también fue miembro del Comité Nacional de Cafeteros. Yo los invito a que nos pongamos al frente para mostrarle a estos caballeros que si no nos dan la mano vamos a crear un cultivo de violencia que no van a ser capaces de contener.

Luis Alberto Escobar

N. de la D.

Nos parece bien reclamar, pero siempre con razones y sin violencia.

Apoya el puente

Está totalmente comprobado que cuando hay intereses particulares las obras públicas no se hacen con facilidad, como en el caso de la construcción de la obra proyectada

para el sector de las funerarias en Manizales en donde se va a construir un puente, que me parece una obra bonita, bien hecha y bien diseñada, una gloria y obras de ornato y embellecimiento al sector. Pero hay una señora que es propietaria de una estación de servicio que hace días eliminaron del lugar y se está oponiendo a la obra y está mo-

viendo a los vecinos diciendo que si construyen un puente van a hacer vivienda para los indigentes, entonces no se harían las grandes obras en el mundo. A Manizales le haría mucha falta esta obra. Lo de la valorización es normal, en todo lugar se cobra y este es un valor agregado a las ciudades. En sus manos está apoyar esta obra, pues desde la

administración de Roberto Rivas estamos estancados, casi muertos.

Un lector

N. de la D.

No nos parece que urbanísticamente la solución ideal sea un puente, pues efectivamente este tipo de construcciones traen consigo muchos problemas de seguridad.